

13

BOCAPÁJARO

María del Carmen Maggi

M

V

J

colección
Versos Aparecidos



María del Carmen Coca Maggi nació en Mar del Plata el 30 de noviembre de 1944. Se recibió de Licenciada en Filosofía y Letras (UCA) y fue decana de la Facultad de Humanidades de la Universidad Católica Argentina. Militó fervientemente por la creación de la Universidad Nacional de Mar del Plata. El 9 de mayo de 1975 fue secuestrada de su casa por una patota vinculada a la Triple A y a la Concentración Nacional Universitaria (CNU). Su cuerpo fue descubierto el 23 de marzo de 1976 en una playa cercana a la laguna de Mar Chiquita.

BOCAPÁJARO

colección
Versos Aparecidos

BOCAPÁJARO

María del Carmen Maggi

colección
Versos Aparecidos



Dirección Editorial: Pablo Roesler
Edición y corrección de textos: Ramón Inama,
Clara Becerra y Emiliano Tavernini
Diseño gráfico, tapa e interior: Luciana Civit
Comentarios: Matías Facundo Moreno

©2024, Maggi, María del Carmen.
Todos los derechos reservados

Editorial MeVeJu, 2024.

ISBN
1000 ejemplares
IMPRESO EN IMPRENTAS DEL ESTADO BONAERENSE
Buenos Aires, en el mes de octubre de 2024.
Impreso en Argentina

Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Provincia de Buenos Aires ; Editorial MeVeJu, 2024.

Subsecretaría de Derechos Humanos de la provincia de Buenos Aires
Calle 53 N 653 esq. 8
La Plata, Buenos Aires, CP 1900
(221) 489-3960/63
Editorial.meveju@gmail.com
<http://derechoshumanos.mjus.gba.gob.ar/editorial-meveju/>

1

Gritaré este canto
que nació de la angustia
y hasta hoy quedó mordido
entre dientes con rencores
con duelos, con remordimientos
y también con tristeza
teñida de nostalgia
y lo diré a la luz
a pleno día
en cada hora
desde cada rincón
en todas las plazas.
Y tendré ese gusto a desahogo
a descarga
pero no será la noche más
en este cuerpo
desde las piedras
un pájaro levantará las alas.

2

Será que vuelvo a retomarte
canto?
¿Será acaso que volvés a tenerme?
Hay apariencias de ello en mi mirar,
en este nuevo
descubrí pequeños coros olvidados
en este andar y desandar caminos siempre iguales.
En los ojos me queda aún ese deseo antiguo
que se pega a cada cosa y la hace suya.
Tengo otra vez la serenidad del pájaro
detenido en el vuelo
moviéndose por dentro
con ese loco intento
de salir de sí mismo.
Está el lápiz en mi mano
igual que cuando andaba sin ver
viendo y andando.
Y es distinto,
distinto este modo de tenerlo en el puño encerrado,
de guiarlo para que diga lo que siento.
Hoy es un pájaro que regresa y me sorprende,
cuando casi creía en la distancia.

3

Encontré al hombre:
estaba echado cara al cielo
preguntando al espacio
por su sombra
a esa hora del mediodía
en que el verano
extendido en la calle largo a largo
dibujaba espacios de luz entre los árboles
y a lo lejos se tragaba el horizonte.

El hombre estaba lleno de preguntas
que iba largando al aire.
Tenía la mirada colgada
de los puntos del rayo
que se le iban, se le iban...
Su pulso le retumbaba en los oídos
y el hombre estaba serio:
será que el cielo se derrumbaba sobre él
y no reconocía sus propios ojos
en el espejo azul que lo tocaba ya
que lo tocaba y partía
dejándolo en el suelo
con las manos vacías de preguntas
que caían otra vez sobre él
y lo tapaban.

4

Era también la noche.
Caían blandas las horas.
Un pájaro se alzaba entre las ramas
un negro pájaro
negro
de negras alas.
La luna fijaba su esqueleto
entre las sombras largas,
la calle
angosta calle
me cercaba
nos cercaba.
Me quemaban los dedos arrimados
a la fragua
de aquella ausencia helada
que elegí sin saber
sin pensarlo.
Aquella ausencia se parecía a la nada.
Desperté de ese sueño
con la cara mojada
y me sequé con el viento
que no sabía de mi desesperanza
o no le interesaba:
me secaba y se iba
y fui de pronto

piedra y ave
canto y amanecer
espada, niño, vertiente, hoja
vegetal recién nacido
fruto dispuesto a repartirse.

5

Hay piedras multicolores en Madryn. Yo alcanzaba a sentir el sonido de mis pasos sobre ellas y el olor de las algas secándose al sol boca arriba en la orilla. Estaba en cubierta, en medio del golfo, y el verde de la costa me llenaba los ojos. Vi una figura de pie sobre las barrancas: era apenas una pequeña silueta negra. Me estaba viendo como yo lo veía. Y un hilo invisible aprisioné en mis dedos cuando la imagen levantó una mano, saludándome.

Dolor de alejarse, de alcanzar entre cielo y agua la medida de la ausencia, mientras las gaviotas vuelan en círculo sobre la estela del buque, y la costa se aleja, y las piedras se alejan.

6

Surgió de pronto
el ron.
Lo retuve en las manos
y lo llevé a la boca
se me enredó en el alma
se transformó en presencia
en cosa viva
en algo que no podía postergarse.
El hermano me miró sorprendido
cuando tendí la mano:
se había acostumbrado a la indiferencia
y devolvía sorpresa por desgano
por cansancio de todo y por nada
por angustia forzada.
¡Liberación!
Tu nombre es una boca lejana
que deseamos
tu nombre tiene ese sabor a llanto
dicho desde donde yo estaba
desde esa tierra ajena
que no templó el sol todavía
desde esa tierra que habita mi hermano
que también tiene salada la garganta
y espera
sufriendo
tu agua dulce.

7

El hielo
quebraba espacios en las piedras
el sol
había dado vuelta la casa
la vida
estaba empeñada en iluminar
el camino inexistente.
Cuatro pasos al aire
un viento sur
desbaratando imágenes
y el cielo sintió sobre su espalda
el roce leve
lento
de las alas de un ave.

8

Entonces
quizás era tu nombre el que llegaba
y se metía en mi boca.
Yo formaba entre los dientes
tus sílabas
y me temblaba el alma.
Vimos que el cielo se cubría de pájaros
y dijiste muy bajo
desde el único tiempo:
no te engañes, son ajenos.
Y tu nombre se quedó entre las piedras
apretado, con miedo.
Yo no hice nada para rescatarlo
te duele el peso blanco y yo no tiemblo
tu mirada es la de siempre y yo no veo
queda solo ese dolor del blanco en las pupilas...
y ya no tiemblo.
Allí, suspendido en el aire
está el pájaro
¿lo ves?
el tuyo
el mío
el único
el nuestro.

9

Se tiene que morir
porque en el mundo ya no cabe
porque tiene en los labios
un signo perpetuo de pregunta
porque sabía decir
y porque dijo
porque lastima los ojos su ternura
se tiene que morir.
Pero no muere.
Y tiene la sonrisa colgada
del signo de pregunta
y tiene necesidad de amar
de darse a todos para no ser de nadie.
Y de pronto se escapa en una urbe
acabamos por amarla.
Por eso ella no muere
no tiene que morir.
Vivirá para todos, en todos
en cualquiera que haya sentido
un miedo entre las uñas.
Por eso ella no muere
por eso estoy alegre
y canto alegre
este alegre canto
que le debía a ella

a Leticia
que ya no está loca
que ya no tiene miedo.

10

Es así
de pronto llega
y nos habita.
Uno siente un paso
se deja penetrar.
La posesión detiene
el pulso unos segundos.
Se levantan los ojos
que miraban el yunque
el papel
la máquina
el pan que se estaba amasando
y de la mano se nos cae
la herramienta
el lápiz
la estopa
la harina
y la mirada se detiene en la gente
y la alegría se pone a gritar como loca
y la nostalgia se llama lejanía.
Nos damos cuenta:
es el pájaro.
Él nos ha poseído.

11

Nunca más tendrán las horas
el alargado intento de los dedos
abiertos en la noche.
Apenas habrá sombras suaves
dulcificando rincones
habrá también un canto
hecho de murmullos cotidianos
y en medio de nuestras soledades
se alzaré para hablarnos a todos
una voz
una voz que trato de formar mentalmente
que me llega ahora
desde las regiones heladas
donde pienso a los muertos
una voz que conozco
que se hizo mía
que dice ahora por mi boca
que ha de venir para alegrarnos.

12

Tu boca es un pájaro
de plumaje blanco,
de plumaje blando,
tu boca es un pájaro.
La plenitud de un beso
me devolvió tu aliento
olvidado a lo lejos,
en las piedras,
y se prendió nuevamente a mis labios.
Te quedará mi boca cuando llegue el verano.
Ocho meses de piedras nos faltan
para alcanzar su vuelo.
Levantaremos juntos la vertical
desde la tierra hacia el espacio.
Hay algo que aletea en mi pecho;
es un beso,
tu beso
el beso de tu bocapájaro.

13

Estás viendo a mi madre
trabaja inclinada en el tiempo
sobre una vieja máquina.
Estás viendo a mi madre
con su espalda doblada
con sus pies incansables
con su vista cansada.
Quiero enseñarte a mirarla.
Por su amor soy quien soy
por ello es que hoy me amas.
Quiero enseñarte a mirarla.
Ella no dice nada
pero lo dice todo.
Ella no sabe nada
pero lo sabe todo.
Ella no quiere nada
yo quiero darle todo.
Quiero enseñarte a amarla.

14

Inmanencia mantenida a medias
en el plazo constante de tu esencia
cantos acordes
a tu manera de decir te amo
porque no comprendías
que era toda mi fuerza
la que pujaba por descubrir el encuentro.
Solo un poco más tarde del comienzo
apenas quedaba algo a que poder asirnos
esa aparente realidad de manos
y de ojos y de piel.
Después ya no supimos
cómo volcar la sombra
que se alarga en los cuerpos.
Vacíos y desnudos
frente a frente
sabiendo todo en las pestañas
y el más pequeño dedo
matamos juntos la esperanza
antes
mucho antes del beso
que llegó tarde y distraído
dejándonos solos otra vez
quietos
mudos

esperando la muerte
mirando el techo.

15

Repentina catástrofe de voces
hablando
hablando enloquecidas.
Piedras que se hacen suaves
caminándolas
pájaros que se alejan
se mezclan
se destruyen...
Hoy un canto cortado
doblando las esquinas
metiéndose en las casas
murmurando al viento
necesidades un poco olvidadas
que se ordenan
y se desordenan
confundiéndose
en el calor agobiante del verano.

16

Hace algún tiempo
todavía la sonrisa
era un lugar entre tus dientes
donde se refugiaba mi sombra
para beber sorpresas.
Hace algún tiempo...
Manchas largas asoman a mis dedos
y saltan a la tierra, desposeída hoy.
A veces todavía me invade la nostalgia.
Entonces pienso en los momentos
en las voces que andaban detrás nuestro
murmurándonos formas de felicidad
que no entendíamos
advirtiéndonos finales tenebrosos
conjurando secretos:
pagamos ritos de lenguaje vacío.
Pero hoy...
hoy se acerca ese negro total
esa maldita indiferencia
que golpea ventanas y abre grietas
en las paredes blandas de tu ausencia.
¿Cómo luchar
cuando he perdido hasta el placer
de recordar tu nombre?
¿Cómo revelarse

a lo que no será mi llanto,
mi dolor, mi angustia,
sino una paz deslizada en mi vida
como un simple crepúsculo
sobre una gran pradera?
Y siento que me quedo otra vez
siento que vuelvo
hacia aquellas regiones olvidadas
esas regiones donde no alcanza el eco
donde mi sombra ha de perderse con tu nombre.

Paso a paso contemplaré el camino
desandaré el recuerdo para poder volver:
entonces era la luz que nos seguía a todas partes
que se metía en todos los rincones
la luz de aquel momento
que se quedó pegada a nuestra sangre
y circuló en las venas nuestras tanto tiempo
hasta encontrar un mejor cauce
hasta desaparecer y retomar recién ahora
en este día que pesa demasiado
que hace bajar los párpados.
Y camino por esta marea de silencios
busco tu mano, tus cabellos, tu rostro que se pierde
que se dibuja y se desdibuja en este sol de invierno
traspasado por nubes de agonía.
Pero recuerdo
recuerdo la mirada tuya y la sonrisa
la caricia tendida sobre el verde patio
la curva minúscula de tu oído
tus palabras, tu risa y hasta tu llanto
vuelve hoy para mojar mis ojos.
Sí, puedo recorrer el camino otra vez
puedo rescatar algunas cosas de las sombras.

Y sigo
sigo
ligado a mí el camino como una herencia trágica.

18

Dulce:

hoy quiero que me oigas
y no sé qué decirte.
Hoy siento que te vas
y que no hay fuerza en mí
para alcanzarte
retenerte a la luz para mirar tus ojos
contenerte en mi puño
acariciar en tu pelo la pureza
beber en tu sonrisa la alegría
que solo verte alegre me despierta
sentir en labios, piel, tormento
el calor fugitivo de tu cuerpo
la entrega de tu ser que me abandona.

Te irás

y yo quisiera hallar la forma
los caminos, el modo, el valor
de soportar tu ausencia.
Quisiera que me digas
cómo recorreré las calles
por donde fuimos juntos
quién podrá reemplazar lo irremplazable.
Cómo vivir la nostalgia del recuerdo
de qué manera aniquilar mi tristeza
para poder vivir sin tu presencia.

19

Se arrebatan las luces de la tarde
y el cielo se desploma convirtiendo
horizontes en olvido.
El mar busca mis pies sin rumbo
y al mirar hacia atrás
veo alargarse la perspectiva de mi sombra
buscando en vano los caminos del regreso
en la nostalgia blanda de la arena.
Un pájaro
dibuja vuelos sorprendidos de tristeza
y enfrenta tercamente
la fugitiva estructura del viento.
A lo lejos
un refugio ruidoso de ciudad.
Hembra dormida
despierta en el buscado artificio de las luces
y reclama.
Cuando responda
cuando acode mi soledad en el tumulto
cuando sonría
porque es indispensable sonreír en estos casos
cuando preste mi cara al infortunio
de saber que es mentira
cuando humo y alcohol sacudan
-en aparente condición de socios de la muerte-

mi rebelión de loca propietaria de tristeza
cuando eso suceda
si sucede
te invito a descubrir los pasos
que dejo aquí en la playa
te invito a recorrer la dimensión
de lo que estoy perdiendo.
Y a vos, a quien dirijo este lamento entrecortado
te pido con el resto de alegría que me queda
que ovilles la madeja de aire enrarecido que dejaron mis
dudas
y me busques hacia atrás
donde está mi pasado sumergido
esperándote.

20

¡Noche!
Qué delirio
asomarse a tu misterio
ser con vos
copropietario
de infinitos
y de muerte.
Navegar las estrellas
escuchar el secreto vegetal
crecer en tu negrura
sorprenderse en tus pliegues
de murmullos
descubrir el latido constante
el pulso de tu vientre parturiento.

¡Si supieras los caminos que abrí
para encontrarte!

Los cristales amanecían helados
después que mis palabras
galopaban la noche
y te buscaban.

Mis palabras
que le daban tu nombre
a los ruidos que se parecían
a tus pasos
y hacia el alba
le pedían compasión
a tu ausencia.

Alguna vez ocurrió que volvías
y el sol entraba con tu cuerpo
el sol en vos
era el único sol
que despertaba mañanas
en mi sombra.

22

Qué dulzura tan honda
tan obligadamente callada
tan doliente
participar de tu tristeza
aceptar comprendiendo
tu silencio
ser silencio a la vez
para tenerte sin tenerte.
Descubrir entre tus manos
el resplandor brillante
de la muerte
tu verdad alimentada de pasado
temblando ante la certidumbre del olvido
en tu impotencia de comprender el tiempo.
Detenido en tu angustia como una luz
en medio de una noche ajena y despoblada.
Pájaro de dolor: tu avidez de ternura
aletea en el medio.
Quisiera regalarte un paisaje y que lo vieras.
Quisiera regalarte un camino que siguieras.
Quisiera regalarte una vida
y que movieras.

23

Una mañana
arañamos las espaldas
de la felicidad
en Arrayanes.
La plenitud tumultuosa
del silencio
nos penetró los cuerpos
y sentimos descansando
en la tierra
que estábamos compartiendo
el infinito.
Después se abrieron otra vez
los abismos.
Fuiste la mano
que buscaba otra mano
que no era la mía
fuiste a desparramar tristeza
en la alegría
fuiste a mojar tus labios
en el amor
y el amor te negó la salida.
Pero volvías
siempre volvías.
Junto al lago
esta tarde

mientras juntábamos
piedra sobre piedra
y piedra
-verde, rojo, violeta-
volví a sentirte cerca
volví a sentirte despejando
las dudas
en la entrega.
Y entonces tengo que volver
a transformar mi llanto
en canto
en canto verdadero
en canto íntimo, en el canto
que me enseñó tu luz
tus ojos de perderse en el olvido
tus manos como brasas
manos tuyas de fuego.
Y entonces quiero cantarte
en este canto
tan tuyo como mío
tan nuestro
en el misterio de la noche
tan nuestro en la alegría.
No quiero sin embargo
encontrarte en el canto:
porque el canto no puede
contener la amalgama
de cristales y fuego
de nostalgia y silencio.
Porque el canto no puede
contenernos
aunque hayas sido el origen

el motivo
y después la dirección
y el eje
de mi canto.

24

Te supe ver de cerca
primavera
y a veces destilé con manos
apretadas
el agridulce vino de la espera.
Entonces me señala un canto
a cada rato
sin razón de tenerla
la tristeza.
Despegado del sueño
por una noche hambrienta
descuelgo amaneceres
para encontrar respuestas.
El día no contesta
y me vacía el silencio
con la inutilidad del ruido
y con la calle abierta.

25

Porque un día tu llanto
interrumpió la noche
y te doblaste en mí
para aferrarte.
Porque te vi el dolor
y lo bebí en silencio
temblando
en tu temblor desamparado.
Porque tu gran tristeza
se me pegó en los labios
racimos de pasado
voces muertas
caminos que te llevaban
hacia atrás
despejando el olvido.
Venías a mí
desde la infancia
para reconocerte nuevamente
en el llanto.
Te recibí con la alegría
amarga
de ser intermediario
con la alegría plena
de tenerte a mi lado.
Porque venías

desde la ausencia
con tu poblado silencio
arrastrando palabras.

26

Durante años
las amapolas
guardaron
la secreta
nostalgia
de tu mano
deslizándose en el balcón
hacia el espacio.
Hoy
se vuelve hacia atrás
para buscarte
olvidada de verte
mi mirada.
Y en la ventana
transparentando asombros
la luz desmiente
tu ausencia
y te proclama
vivo
más allá
de la nada.

Tanto tiempo pensé como dejarte:
que imaginé tu rostro en el olvido
y sentí entre mis manos esa ausencia
transparente de tus manos sin huesos
y sin piel y sin uñas
que imaginé tus manos blancas, desteñidas
y quise un pozo de luz donde fuera a perderse
tu mirada sin encontrar mis ojos.
Quise darte el descanso de no verme
mi amor te lastimaba
sentiste la vergüenza
y desde aquel momento busco un cauce profundo
donde enterrar tu nombre
busco un lugar donde acallar mi piel y mi tormento.
Y en lugar de contarte cómo sucede
esto de andar muriendo
me entretengo con juegos de palabras.
¿No es tanto...?
¿No te parece tanto lo que me ocurre cuando doblo una
esquina
y te veo del brazo de un cuerpo sin cabeza
y tengo que decir chau y dejarte pasar y perder
hasta el olor de tu piel entre la gente?
Y sin embargo sigo y paso y ando
y almuerzo y doy clase en las escuelas

y mis alumnos y mi madre
y el pan de cada día y tu recuerdo.
¿Dónde están los olvidos que maneja la gente?

28

Hay zonas de tu sombra
que me llegan veladas
de silencio.
Yo quiero replegarme
diluirme
alcanzarte
donde tu lucidez me esquivo
y recorrerte
para apresar hasta el olvido
tu alado territorio
confundirme en las grietas
donde tus manos niegan a mis ojos
donde tu boca se aleja.
Quiero darle a tu noche
el mediodía de la primavera
quiero colmarto con el vino y la luz
quiero una estrella y una vela y un nudo
para tu noche y tu navío y tu silencio.

29

A veces me desplomaba tarde
un mar embravecido
entre los hombros.
Y entonces tengo que salir
abrirme paso
sentirme en sangre
piel, tormento
destrozar los cristales
oír salvar a alguien
sobre la luna
entre los puertos.

30

Ahora
entre el humo y la música
ya no sé a quién espero.
Tal vez sea
simplemente
la esperanza de un rostro
que dibujó señales de quererme.

31

Se nos iba la tarde
lentamente
y tu mirada recorría los espacios
pequeños de la pieza
sin encontrar mis ojos.

II

Balada para esperarte

Cuando llegues
amor
la sonrisa será el puente
no pierdas
la sonrisa.

Cuando vuelvas
amor
la piel será el encuentro
no desgastes
tu piel.

Cuando entres
amor
el verso será la llave.
Amor
nunca olvides mis versos.

Tenemos que conocernos nuevamente
y decirnos las cosas que entonces no supimos,
volver a recorrer las calles
por donde fuimos juntos.
Y descubrir un sol a cada paso,
una flor esperando en cada puerta,
un poema colgado en cada rama.
Abrigar nuevamente la esperanza
sin el miedo gigante de estar solos
unidos solamente por los cuerpos,
nuestras llamas fugaces
que devoraron horas en silencio,
que quebraron el gran placer de estar desnudos
sin la piel, mirando mansamente.
Y entonces el intento se me vuelve paloma,
la sonrisa me nace desde el fondo del tiempo,
te vuelvo a ver y siento que se borra el paisaje
y que regreso desde las soledades
donde estaba buscándote.

Desconocemos el mar y la mañana
porque tuvimos que amarnos en la sombra,
cuando los rostros grises no podían mirarnos
y el aire era robado entre las bocas.
Construimos un árbol de brazos enlazados
y adormecimos luna, pez, manzanas,
demolidos rincones donde la luz cantaba
y los altos racimos esparcían su duelo.
Ahora recorro sola estos lugares
por donde no pudimos caminar abrazados;
inauguro, en ausencia, una manera dulce
de tenerte conmigo a toda hora,
aquí en los arrabales de la espera,
desde el abrazo largo que no suelta,
sin la alegría plena de tu sol en los ojos,
con la calma feroz de los que aman.

Te descubrí la piel
en el último encuentro.
Llegabas desde una ausencia larga
hasta mis manos de árbol
y te anidé en mi pecho.
Entonces entregaste en racimo
tu libertad entera,
con la primera luz de la mañana
destilamos el viento,
barrimos la ceniza,
congelamos recuerdos.

Inauguraste
una forma de vida
y de silencio.
Nada quedaba oculto
a tu mirada.
Tendido en la tristeza,
instalado en la altura de tus manos,
tuviste un aleteo de esperanza
y apretaste en un puño la eternidad del viento.

Hasta cuando he de ser un dolor que se interroga entre tantas banderas que se afirman.

Tengo la necesidad de amar serenamente
con la serenidad de los ardientes.
Tengo necesidad de correr de la mano del verano
rumbo a la vida
que me espera agazapada.
Tengo necesidad de sorber de golpe todo el viento
y mientras tanto
espero
y me consumo
en burbujas de nostálgica desazón.

Por qué será tan difícil mirarte y decirte que te quiero.
Por qué el silencio domina a la palabra.
Por qué oculto la ansiedad de piel y sentimiento.
Dónde está la valentía necesaria
para estar de pie
caminar
y decir que te amo desde siempre.

Pensé que mi sangre no se encendía.
Me equivoqué una vez más.
Me rozaste
y se encendieron enloquecidas
las estrellas de mi cuerpo.
Te sentí y evaporé el absurdo pensamiento.
Te viví a medias y engalané mi mirada desde adentro.
Si te hubiera vivido plenamente
toda yo sería una fiesta.
Tal vez hoy, ahora, aquí y de frente
mirando tu ternura humedecida
pueda encontrar el valor de responder sin tapujos
cara a cara y para siempre.

Se prolongan los abismos de la espera
me sumerjo tiernamente en el miedo
espero vacilante
la angustia dibuja pájaros en mi sangre.
Peleo con el terror de la soledad
me aguanto.
Anhelo la seguridad insegura
de una presencia
no cualquiera, la exacta por supuesto.
Bajo y subo por los puentes
de mi tiempo
y me pregunto
por qué no puedo amar
íntegramente
por qué el amor navega rumbo a otros
por qué no ancla en mi puerto.

Amar sin rostro, sin piel, sin manos
escribo este llamado a la deriva
quiero preguntarte si para mí
habrás de corporizarte
quiero saber si existe aún el sentido
de mi espera.
Soy ansiosa
ya sé
debiera esperar así nomás.
Pero hace tantos abismos que ya aguardo
que necesito vislumbrar el horizonte
exacto del posible encuentro.
Soy triste, doy alegría cuanto puedo.
Pero yo, yo solita en mi necesidad
gastada por la ausencia de extremos
esa que soy de la piel para adentro
tengo miedo de secarme
sin llegar nunca a florecer en primavera.

Tengo un miedo nuevo
el de sentir un cuerpo
no sé qué haré con esta visita
desde ahora instalada.
No quiero negarla
la evaporé tantas veces
la dejé escapar desde siempre.
Me gusta su llegada
de a poquito me acostumbro
a su flamante presencia
me hace galopar la sangre de una manera nueva.
No obstante
tiemblo
porque no sé qué hacer
para aquietarlo
porque es nuevo, joven, fuerte
y tiene prisa.

Nota del editor

Los poemas que componen este libro fueron seleccionados, corregidos y ordenados a partir de los escritos inéditos de María del Carmen Maggi. El material se dividió en dos partes. En la primera, se reunieron los poemas que habían sido numerados por la autora. En la segunda, se incluyeron poemas hallados entre sus papeles, cuadernos y agendas. Todo el material fue cedido generosamente por su sobrina, Guillermina Tonetti, a través de la intervención de Rosana Cassataro. El título del volumen, Bocapájaro fue tomado del último verso del poema 12. Además, durante el proceso de edición se modificó el sistema de puntuación y en muy pocas ocasiones la disposición de los versos.

Agradecemos a la familia Maggi y a Rosana, por su colaboración en estos nuevos Versos aparecidos.

Las y los invitamos a leer este poemario. Los compañeros y compañeras desaparecidas eran militantes, eran padres, madres, hermanos y hermanas, hijos e hijas, eran personas comprometidas con su tiempo, eran personas que amaban. Estas poesías fueron rescatadas por sus familiares luego de la desaparición de sus seres queridos. Entendemos que es una de las responsabilidades del Estado garantizar que las memorias del pueblo no se pierdan. Y por ello creemos que la mejor forma de hacerlo, está en poder darles hoy a las y los poetas desaparecidos, la oportunidad que les fue truncada: que sus poemas sean publicados.

Desde la Subsecretaría de Derechos Humanos de la provincia de Buenos Aires editamos esta colección de *Versos aparecidos* para garantizar la memoria, porque un pueblo con memoria es democracia para siempre.

Matías Facundo Moreno
Subsecretario de Derechos Humanos
Provincia de Buenos Aires

Axel Kicillof

Gobernador de la Provincia
de Buenos Aires

Verónica Magario

Vicegobernadora de la Provincia
de Buenos Aires

Juan Martín Mena

Ministro de Justicia y Derechos Humanos
de la Provincia de Buenos Aires

Matías Moreno

Subsecretario de Derechos Humanos
de la Provincia de Buenos Aires



colección
Versos Aparecidos

Otros títulos de la colección:

- Versos Aparecidos*, Carlos Aiub.
Dolores, bufandas y recuerdos, Mónica Morán.
Un minuto de historia, Miguel Ángel Gradaschi.
La niña que sueña con nieves, Luisa Córica.
Banderas reunidas, Imar Lamonega.
Una sangre para el día, Dardo Dorronzoro.
Los últimos poemas, Daniel Omar Favero.
Aquí, entre magras espigas, Alicia Eguren.
Aquí y Allá, Delfor Santos Soto.
Cuerpo de estrellas, Nélica Mabel Carranza.
El camino del pueblo, Enrique Courau.
Soles como dardos, Jorge Alberto Money.
Cuaderno del mal amor, Juan Baldomero Valera.
Así se escribe la historia de ensinada y sus glorias,
Fortunato Andreucci.
Oficio de aurora, Alcira Graciela Fidalgo.

13

BOCAPÁJARO

La colección *Versos aparecidos* es el resultado de una búsqueda detectivesca de poesía inédita, perdida, escondida o silenciada por efecto del terrorismo de Estado.

El rescate y la difusión de literatura producida por la militancia perseguida, desaparecida o asesinada durante la última dictadura y el período previo, completa el trabajo reparatorio que ejercen las políticas de Memoria, Verdad y Justicia. También permite revalorizar el lugar que cada compañero y compañera ocupaba en su vida cotidiana. Los poemarios que componen esta colección funcionan como portales hacia los deseos y sueños más íntimos de sus autores. *Versos aparecidos* propone constituirse en legado para las generaciones nacidas tras el genocidio y contribuye a comprender desde una percepción ampliada, los procesos históricos actuales.

Siguiendo el rastro de textos inaccesibles o censurados, así como de libretas y papeles que forman parte de archivos familiares, *Versos aparecidos* realiza un trabajo de edición literaria y poética, no documental. La colección se propone recrear el vínculo de trabajo imposible entre autor y editor, mientras recupera a las y los poetas del silencio, no del olvido que nunca los ha alcanzado.

colección
Versos Aparecidos

